

2/2/6

Democracia cristiana 3

De democracia que nos interesa es la cristiana. La democracia moderna es una de las manifestaciones del laicismo racionalista, anticlerical y avilijante.

1) La democracia cristiana no puede considerar al pueblo como fuente y origen de la autoridad y del mandato - la autoridad procede de arriba.

El pueblo si que gobernar quiere ser bien gobernado, en este querer ser bien gobernado reconoce una autoridad que está por encima de él y que no procede de él y que está por encima de los mismos buenos gobernantes.

2) La democracia cristiana mira hacia Dios y a la persona humana. Dios y el hombre. Persona y no individuo debe reconocer en el hombre. Individuo es cualquier ser orgánico, persona es solamente el hombre. El individuo pertenece al mundo biológico, la persona al reino del espíritu; el primero es un valor vital y el segundo un valor espiritual. Persona significa espíritu, vale decir que quiere, piensa y quiere - capacidad de unirse, de querer y de responsabilidad. Deber esencial de la democracia es que trascienda al ser el individuo la persona, esto es, susitar, potenciar y poner en acto todos los valores superindividuales - la familia, la sociedad, la patria, la humanidad - sea un valor superindividual por encima de todos y es Dios, que a todos trasciende y a todos orienta hacia él.

Cada hombre es responsable de la construcción de la propia persona y las instituciones deben ayudarle a ello a través de una acción educativa. Los individuos no rechazan, las personas reaccionan, siendo los individuos "mi persona" los documentos más puros y fraternidad.

Las personas es realizar los valores superiores - es cumplir - realizar un valor es responder adecuadamente - obedecer libremente. Es cumplir la ley - no exterior y voluntariamente - mi intencionalmente.

En esto radica la novedad de la educación - la trascendencia de la familia - valor intangible - y de la escuela.

Formar y educar al pueblo no significa hacer de él una masa de robots, mi instruido y educarlo para sacar provecho de los robots, pero que no esté al servicio de los que le provocan el ofrecimiento de sus servicios para mejor servirse de él.

Pero el hombre no es solo espíritu sino también cuerpo. Tiene exigencias materiales.

El alivio económico para el individuo humano no representa tan solo una liberación a la materia, ni tan solo la liberación de la independencia, del hombre, de la injusticia, ni que también condicionarlo favorablemente a fin de que sea persona humana. El individuo, mi imperativo material, alcanza la seguridad, y, consiguientemente mayor libertad espiritual. Liberación de los necesi-

dados materiales, en proporción a la capacidad individual, a las cualidades y cantidad de trabajo. Es de tal entidad este problema que repara a la democracia de la libertad política (P. E. U. E.) y democracia de la libertad social (U. R. S. S.) Para los promotores de libertad política tiene tal valor que domina incluso el sacrificio material. Para los seguidores de libertad política universal a la burguesía que puede usar de ella por estar al margen de los necesidades materiales, no tiene valor para el proletario. Por tanto impone como táctica sacrificar de la misma con el fin de que una dictadura favore al pueblo pueda dar al proletario la libertad social, de la que le exige la política.

La solución no puede venir de uno de los dos flancos enfrentados y opuestos, de cada uno de los dos - sino de la democracia cristiana como que esta resuelve la cuestión de los dos libertades política y social y se resuelve en sus raíces, en la unidad fundamental y real que subordina a la autonomía artificial.

"El problema social es, pues, mucho más que un problema económico; es problema de redención en nuestra civilización total y femenina; de redención cabal del hombre en cada una de las formas que revierte en actividad espiritual. Buena vez, pues, que fundamente que educarlo en principios elementales, y, por ende:

a) Convencerle de que el trabajo es noble cualquier que sea.
No existe, por si misma, labor noble e in noble, como nosotros
queremos ennoblecemos o avilanos el trabajo. No es el cuerpo el
que hace al hombre, sino el espíritu. De que ennoblec al hombre,
en relación con el trabajo, no es el tipo, elevado o humilde, de la
labor que realiza, sino su grado de honradez y de capacidad es
lo que eleva una ocupación de humilde a noble.

b) Hay que distinguir, una cosa es la posesión y otra el disfrute.
No vale sirve poseer una riqueza cual quiera, si quien la posee
no sabe usarla para su espíritu, y si quien se aprovecha de su
cuerpo, si unidos la riqueza como fin y no como medio:
la ausencia de un mayor bienestar económico no puede separar
se de la conciencia imperativa decisiva de no aspirar más por
la materia, sino de liberarse del yugo que las necesidades materiales
imponen, por hallarse en mejor disposición frente a los exigencias
espirituales y por el fin supremo y trascendente que a todos orienta
la "unificación".

La riqueza es para el espíritu - ven intento de de sacar la avidez
de riqueza - del grado de bienestar causa otro mayor - se puede ser
esclavo del bienestar - Por encima de todo el espíritu no valen
hallar los espíritus. 2. los avances materiales no guardan paralelismo
con los espirituales, no reclamamos de mejoras, sino acciones
nuevas dentro de la sociedad. D no hay avance espiritual fuera del
cristianismo -